

guno habia de pecar, y que ninguno habia de morir, y fuera tal la vida de los Santos despues de no haber sabido qué cosa era trabajo ó dolor ni muerte, qual será despues la experiencia de todas estas cosas en la incorrupcion é inmortalidad de los cuerpos quando hubieren resucitado los muertos.

CAPÍTULO XI.

De la caída del primer hombre, en quien crió Dios buena la naturaleza, y que no la pudo reparar sino su autor.

Mas porque Dios antevió y supo todas las cosas, y por eso no pudo ignorar que el hombre tambien habia de pecar, segun como el Señor lo previó y dispuso, debemos afirmar que fué la Ciudad santa; y no segun lo que no pudo venir á nuestra noticia, afirmar que no estuvo en la disposicion de Dios; porque de ningun modo pudo el hombre con su pecado pertur-

bar el divino consejo, como obligando á Dios á mudar lo que habia determinado; habiendo previsto el Señor con su presciencia lo uno y lo otro, esto es, quan malo habia de ser el hombre, á quien crió bueno, y lo bueno que aun así habia de hacer de él: pues aunque se dice que muda Dios lo que una vez tenia determinado (y así en la sagrada Escritura (a) vemos que metafóricamente ^{7o} dice que Dios se arrepiente): dicese, segun que el hombre lo esperaba, ó segun la disposicion y orden de las cosas naturales, y no conforme á lo que Dios Todo-poderoso supo que habia de hacer: así que formó Dios, como lo insinúan las sagradas letras (b) al hombre recto, y por consiguiente de buena voluntad, porque no fuera recto si no tuviera buena voluntad, y así la buena voluntad es obra de Dios porque con ella crió Dios al hombre; pero la mala volun-

(a) Genes. cap. 6. et 1. Reg. cap. 15.

(b) Eccles. cap. 7. v. 30.

tad primera , porque precedió en el hombre á todas las obras malas , ántes fué un defecto, ó un degradarse de la obra de Dios á sus propias obras , que obra alguna : y por eso fuéron obras malas porque eran conforme á sí propio, y no segun Dios, y de suerte que la misma voluntad fuese como un árbol malo que produjo estas obras como unos malos frutos, ó al mismo hombre en quanto era de mala voluntad, y esa mala voluntad aunque no sea segun naturaleza, sino contra la naturaleza , porque es vicio ; con todo es de la naturaleza cuyo vicio es, el qual no le puede haber sino en la naturaleza, entriendese en aquella que fué criada de nada, y no en lo que engendró el Criador de sí mismo, como engendró al Verbo por quien fuéron criadas todas las cosas ; pues aunque formó Dios al hombre del polvo de la tierra, la misma tierra y toda la materia y máquina terrena la crió absolutamente de la nada, y criando al alma de nada, la infundió en el cuerpo quando hizo al hom-

bre ; y en tanto grado se aventajan y exceden los bienes á los males , que aunque los males se permitan para manifestar cómo puede tambien usar bien de ellos la providente justicia del Criador ; sin embargo pueden hallarse los bienes sin los males, como es el mismo verdadero y sumo Dios , y como son sobre este caliginoso ayre las criaturas celestiales é invisibles; pero los males no se pueden hallar sin los bienes , porque las naturalezas en que se hallan, en quanto son naturalezas , son sin duda buenas. Quítase el mal de donde está no quitando naturaleza alguna que suceda en su lugar ó alguna parte suya , sino corrigiendo y sanando la que habia sido viciada , corrupta y depravada. El albedrío de la voluntad entónces es verdaderamente libre ⁷¹ quando no sirve á los vicios y pecados : tal nos le dió Dios que en perdiéndole por nuestro propio pecado , no le podemos volver á cobrar sino por mano del que nos le pudo dar. Y así dice la misma

Verdad ⁷²: "si os librare el Hijo, entonces, sereis verdaderamente libres:" que es lo mismo que si se dixera, si el Hijo os salvare, entonces sereis ciertamente salvos; porque por el mismo motivo es libertador por el que es asimismo Salvador. ⁷³ Así que vivia el hombre segun Dios en un Paraiso ⁷⁴ corporal y espiritual; porque el Paraiso no era corporal por los bienes del cuerpo, y por los del espíritu no era espiritual; y acaso era espiritual para que se gozara el hombre por los sentidos interiores, y no era corporal para que se gozara por los exteriores? era verdaderamente lo uno y lo otro, por lo uno y por lo otro; pero despues que aquel ángel soberbio, y por consiguiente envidioso ⁷⁵, por un efecto de aquella misma soberbia, convirtiéndose de Dios á sí propio, y escogiendo con una arrogancia como tiránica gustar mas de tener súbditos que ser súbdito, cayó del Paraiso espiritual, de cuya caída y de la de sus compañeros, que de ángeles de Dios

se hicieron ángeles suyos, bastantemente traté, segun mi posibilidad, en los libros XI y XII de esta obra. Deseando con cautelosa astucia insinuarse y apoderarse del sentido del hombre, á quien porque perseveraba en su estado, habiendo él caido del suyo, tenia envidia, escogió á la serpiente en el Paraiso corporal, donde con aquellas dos personas, hombre y muger, vivian tambien los demas animales terrestres sujetos y pacíficos, sin hacer daño alguno, escogió, digo, á la serpiente, animal deleznable, y que se mueve con unos torcidos rodeos, acomodado á su traza y designio ⁷⁶ para poder hablar por ella, y habiéndola rendido por la presencia angélica ⁷⁷, y por la naturaleza mas excelente, con astucia espiritual y diabólica, y usando de ella como instrumento, cautelosamente principió á tomar plática con la muger, comenzando en efecto por la parte inferior de aquella humana conjuncion y compañía, para de lance en lance llegar al todo, estimando que

el varon no era tan crédulo, y que no podia ser engañado con error, sino cediendo y dexándose llevar del error del otro. Así como Aaron ⁷⁸ no consintió con el engañado pueblo en la construccion del ídolo siendo él engañado; sino que cedió y se dexó llevar forzado. Ni es creíble que Salomón ⁷⁹ con error pensase que tenia obligacion de servir á los ídolos, sino que le compeliéron á executar semejantes sacrilegios los alhagos y caricias de las mugeres: así se debe creer, que aquel varon creyó á su muger, siendo solo á una sola, hombre á hombre, marido á su muger: que quebrantase la ley de Dios, no engañado y persuadido que le decia verdad, sino que condescendió con ella y la obedeció por el amor y obligacion de su sociedad ⁸⁰, porque no en vano dixo el Apóstol (a) "Adan no fué engañado, la muger fué la que fué engañada;" sino porque ella tomó

(a) S. Paul. ep. ad Timoth. cap. 2. *Adam non est seductus, mulier autem seducta est.*

como verdadero lo que le dixo la serpiente, y él no quiso apartarse de su única consorte, ni aun en la comunión y participación del pecado; mas no por eso fué menos reo y culpable, sino que sabiéndolo y viéndolo pecó: y así no dice el Apóstol, no pecó, sino no fué engañado, porque ya manifesta seguramente que pecó quando dice (a): "por un hombre entró el pecado en el mundo:" y poco despues mas claramente, "á semejanza del pecado de Adan:" (b) así que por engañados quiso se entendiesen aquellos que piensan que lo que hacen no es pecado, pero Adan lo supo; porque de otra manera ¿cómo será verdad que Adan no fué engañado? aunque como no tenia experiencia del divino rigor y severidad, pudo engañarse en pensar y creer que el pecado era venial: y así por

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 5. *Per unum hominem intravit peccatum in mundum.*

(b) Id. Ap. eod. loc. *In similitudinem pravaricationis Adæ.*

este camino aunque no fué engañado, en lo que la muger lo fué; pero se engañó en cómo habia de tomar y juzgar Dios la excusa ⁸¹ que habia de dar, diciendo (a): "la muger que me diste por compañera, ella me lo dió y comí." ¿Para qué pues nos cansamos y alargamos en esto? porque aunque ambos no fuéron engañados porque lo creyeron, mas porque los dos pecaron, quedarón presos y enredados en los lazos del demonio.

CAPÍTULO XII.

De la calidad del primer pecado que cometió el hombre.

Pero si alguno dudase por qué la naturaleza humana no se muda así con los otros pecados, como se mudó por el pecado de aquellos dos primeros hombres, de suerte, que vino á sujetarse á tan grande corrupcion, como vemos y sentimos, y por ella

(a) Genes. cap. 3. *Mulier, quam dedisti mihi sociam, ipsam mihi dedit, et manducavi.*

á la muerte, y se vino á turbar y á padecer tanto número de afectos tan poderosos, y entre sí tan contrarios, de todo lo qual no sintió ella nada en el Paraiso ántes del pecado, aunque estuviese en cuerpo animal. Si alguno dudase, como dixe, y le hiciere esto dificultad, no por eso debe pensar que fué ligera y pequeña aquella culpa porque se hizo en cosa de comida, que no era mala ni dañosa sino en quanto era prohibida: porque no criara Dios cosa mala, ó la plantara en aquel lugar de tanta felicidad; sino que en el mandamiento les encargó y encomendó Dios la obediencia, virtud que en la criatura racional ⁸² es en cierto modo madre y custodia de todas las virtudes: porque crió Dios á la criatura racional de manera que le es útil é importante el ser sujeta, y muy pernicioso hacer su propia voluntad, y no la del que la crió. Así que este precepto y mandamiento de no comer de un solo género de comida, donde habia tanta copia y

abundancia de otras cosas, mandamiento tan fácil y ligero de guardar, tan breve y compendioso para tenerle en la memoria, principalmente donde aun el apetito no contradecía á la voluntad, lo qual se siguió despues de la pena de la infraccion del precepto, con tanta mayor injusticia se violó y quebrantó, con quanta mayor facilidad y observancia se pudo guardar.

CAPÍTULO XIII.

Que en el pecado de Adan para hacer la mala obra precedió mala voluntad.

Pero ántes principiaron á ser malos en secreto que viniesen á dar y caer en aquella manifiesta inobediencia; porque no llegaran á executar aquel horrendo pecado "si no precediera mala voluntad." Y el principio de la mala voluntad, ¿qué pudo ser sino la soberbia? porque (a) "la cabe-

(a) Eccles. cap. 10. *Initium omnis peccati superbia est.*

za y fuente de todos los pecados es la „soberbia." ¿Y qué es la soberbia sino una ambicion y apetito de una perversa grandeza? porque es maligna alteza querer el alma en algun modo hacerse y ser principio de sí misma, dexando el principio con quien debe estar unida: esto sucede quando uno se complace demasiado á sí mismo, y complácese á sí mismo de esta manera, quando declina y dexa aquel bien inmutable que debió agradarle mas que ella á sí propia: y esta declinacion y defecto es espontáneo y voluntario; porque si la voluntad permaneciera estable en el amor del bien superior inmutable, que era el que la ilustraba y alumbraba para que viviese, y la encendia para que amase, no se desviara de allí para agradarse á sí misma, ni se quedara sin luz á obscuras⁸³, ni sin amor elada⁸⁴: de manera que ni Eva creyera que la decia verdad⁸⁵ la serpiente, ni Adan antepusiera al precepto de Dios⁸⁶ el gusto de su esposa, ni ima-

ginara que solo pecaba venialmente ⁸⁷ si á la compñera inseparable de su vida la acompañaba tambien en el pecado. Así que no hicieron la obra mala, esto es, aquella transgresion y pecado comiendo del manjar prohibido, sino los que eran ya malos: porque ni aquella fruta se hiciera mala sino de árbol malo: y suceder que fuera el árbol malo, hizose *contra naturam*, porque si no es por vicio de la voluntad, el qual es contra el buen orden de la naturaleza, no se hiciera; pero depravarse y estragarse con el vicio, no pudiera sino la naturaleza formada de la nada. Y así el ser la naturaleza le tiene por la parte que es criatura de Dios; y el degenerar y declinar de aquel que la hizo, tiénelo por la parte que fué hecha de la nada, ni tampoco de tal manera declinó ó degeneró el hombre, que del todo fuese nada, sino que inclinándose á sí mismo, vino á ser ménos de lo que era, quando estaba unido con aquel que es Sumo, y tiene suma

esencia: y por esto, dexando á Dios, pretender ser en sí mismo, esto es, agradarse y complacerse de sí mismo, no es ser ya nada, sino acercarse á la nada: por lo qual la sagrada Escritura llama por otro nombre á los soberbios ⁸⁸ "gente que se agrada y paga de sí;" porque bueno es tener el corazon levantado ó elevado, pero no á sí propio, que es efecto de soberbia, sino á Dios que lo es de obediencia, la qual no se halla sino en los humildes. Así que tiene la humildad cierta qualidad, que con modo admirable levanta el corazon; y tiene cierto atributo la soberbia que deprime y abate el corazon, y aunque esto parece casi contrario que la soberbia esté debaxo y la humildad encima; sin embargo la santa humildad como se sujeta al superior, y no hay otra cosa mas superior que Dios, por eso ensalza y eleva la humildad que hace sujetarse á Dios: pero la altivez que hay en el vicio, por el mismo hecho de rehusar la sujecion y subordina-

cion cae de aquel que no tiene cosa superior, y por lo mismo viene á ser inferior, y sucede lo que dice la sagrada Escritura (a): "los abatiste quando ya iban, subiendo y ensalzándose" porque no dixo quando estaban ya elevados y ensalzados, de modo que primero estuviesen ensalzados, y despues los derribase y abatiese; sino que quando iban subiendo entonces los abatió y derribó: porque el mismo acto de subir y ensalzarse ya es principiar á abatirse: por lo qual al presente en la Ciudad de Dios y á la Ciudad de Dios que anda peregrinando en este siglo, se le encomienda principalmente la humildad, y que esta es la que en su Rey, que es Christo ⁸⁹, singularmente se celebra. Y que el vicio de la soberbia, contrario á esta virtud, nos manifiestan las sagradas letras que domina y reyna principalmente en su cruel enemigo que es el demonio. Verdaderamente que esta es una notable diferen-

(a) Psalm. 72. *Dejecisti eos, dum extollerentur.*

cia con que se distingue y conoce la una y la otra Ciudad de que vamos hablando, es á saber, la compañía de los hombres santos y piadosos, y la de los impios y pecadores, cada una con los ángeles que la pertenecen, en quienes precedió por la una parte el amor de Dios, y por la otra el amor de si propio. Así que el demonio no aprehendiera al hombre en un pecado tan manifiesto, haciendo lo que Dios habia prohibido que no se hiciese, si no hubiera él empezado á agradarse y á complacerse de sí mismo: porque de aquí nació tambien el causarle complacencia lo que le dixéron: "sereis como Dioses;" ⁹⁰ lo qual pudieron serlo mejor estando conformes y unidos con el sumo y verdadero principio por la obediencia, que no haciéndose ellos principio suyo por la soberbia; porque los Dioses criados no son Dioses por virtud propia, sino por la participacion del verdadero Dios. Y el hombre apeteciendo mas es ménos, el qual queriendo ser bastante

para sí mismo , declinó de aquel que era verdaderamente bastante para él : así que aquel mal con que quando se agrada á sí mismo , y se complace el hombre como si él tambien fuera luz , le aparta de aquella luz , la qual si le agrada , tambien él se vuelve y hace luz ; aquel mal , digo , precedió en secreto para que se siguiera este mal que se cometió en público ; porque es verdad lo que dice la Escritura (a) , “ que ántes que caiga , se sube y eleva el corazón , y ántes que llegue á alcanzar la gloria se humilla y abate : ” aquella caída que se hace en secreto , precede á la caída que se hace en público , mientras no se piensa que aquella es caída : ¿ porque quién hay que imagine que la exáltacion es caída , hallándose ya allí el defecto y caída quando desamparó al Excelso ? ¿ Y quién no advertirá que es caída quando se tras-pasa evidentemente el mandato ? Por eso

(a) Proverb. cap. 16. *Ante ruínam exaltatur cor, et ante gloriám humiliatur.*

Dios prohibió un hecho , que habiéndole cometido , no se pudiese excusar ni defender con ninguna imaginacion de justicia ⁹¹; y por eso me atrevo á decir que es de importancia para los soberbios el caer en un pecado público y manifiesto, para que se desagraden á sí mismos los que por agradarse y pagarse de sí , incurriéron en el mas enorme reato ; porque mas útil é importante le fué á Pedro (a) el desagradarse á sí quando lloró , que el agradarse y pagarse de sí quando presumió : y esto es lo mismo que dice el Santo Real Profeta (b) : “ cargalos , Señor , de confusion , é ignominia para que busquen tu nombre , ” esto es , para que tú les agrades y se paguen de tí buscando tu nombre , los que buscando el suyo , se agradaron y pagaron de sí.

(a) S. Matth. cap. 26.

(b) Psalm. 82. *Imple facies eorum ignominia , et querent nomen tuum Domine.*

CAPÍTULO XIV.

Como la soberbia de la transgresion fué peor que la misma transgresion.

Sin embargo es peor y mas detestable la soberbia quando hasta en los pecados manifiestos se pretende la acogida de la excusa, como sucedió en aquellos primeros hombres, entre quienes dixo la muger: *serpens seduxit me, et manducavi*: "la serpiente me engañó, y comí:" y el hombre: *mulier, quam dedisti mihi, hæc mihi dedit de ligno, et edi*: "la muger que me diste, esa me dió del fruto del árbol, y comí:" De ninguna manera se acuerdan en este caso de pedir perdon, por ningún motivo piden el remedio y la medicina; porque aunque estos no niegan como Cain el pecado que cometieron, no obstante todavía la soberbia procura cargar á otro la culpa que ella misma tiene: la soberbia de la muger á la serpiente, y la

soberbia del hombre á la muger: pero lo que hace al caso es la acusacion mas que no la excusacion, quando manifiestamente han quebrantado el divino precepto, porque no dexáron de pecar, y tuviéron excusa mediante á que lo hizo la muger á persuasion de la serpiente; y el hombre por haberle dado parte de ello la muger, como si pudiera haber cosa que se debiera anteponer á Dios⁹², ó para en el caso de creerlo, ó de dexarle por otro.

CAPÍTULO XV.

De la justa paga que recibieron los primeros hombres por su inobediencia.

Y por quanto no atendieron al mandato de Dios, que los habia criado, que los habia hecho á su imágen y semejanza, que los habia designado por superiores y señores de todos los demas animales, que los habia colocado en el Paraiso, que les habia dado salud y abundancia de todas las